



## ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA ENSEÑANZA DEL PSICOANALISIS

Dr. Victor Saavedra.

ENSEÑANZA : Concepto ideológico ya de por sí distorsionante y que al mismo tiempo señala una relación maestro-alumno, activo-pasivo, conocimiento-desconocimiento, autoridad que sabe y enseña-alumno que no sabe, no enseña y aprende, implicando una absolutización de una relación desigual, del que ya no aprende y del que solo le toca aprender. En vez de plantearlo en una interrelación dialéctica de aprendizaje, experiencia, trabajo y transformación mutuas, a través de una búsqueda incesante de la verdad.

"La esperanza es paradójica. No es ni una espera pasiva ni un violento momento ajeno a la realidad de circunstancias que no se presentarán. Es, digámoslo así, como el tigre agazapado que sólo saltará cuando halla llegado el momento preciso. . . . Tener esperanza significa estar preparados en cualquier momento para aquello que aún no ha nacido, y no desesperarse si no nace en nuestro tiempo. . . . Aquellos cuya esperanza es débil se resuelve por el conformismo o por la violencia; aquellos cuya esperanza es fuerte ven y aprecian todos los signos de nueva vida y están dispuestos en todo momento para ayudar al nacimiento de aquello que esta listo para nacer". E. FROMM, "La Revolución de la Esperanza" .

Las siguientes consideraciones comenzaron a gestarse hace algún tiempo en el monólogo; discusión y luego diálogo conmigo mismo y con mis compañeros de las diferentes generaciones del aprendizaje psicoanalítico.

Pretende alentar a los presentes y a mí mismo sobre lo estimulante y obstaculizante de este proceso de enseñanza-aprendizaje-experiencial.

### Estímulo y obstáculo de la enseñanza teórica.

Deseo abordarlo primeramente en el parámetro dialéctico contaminación-descontaminación, entendiéndolo por esto una de las formas como se lleva a cabo el proceso de enajenación-desenajenación. Y en una segunda parte plan

tearlo en el parámetro psicodinámico dialéctico autoridad-identidad.

Esto se relaciona no nada más con la enseñanza teórica en sí misma, - sino con todo un proceso de ideologización que sufrimos y vivimos desde que nacemos y que nos impide "ver" la realidad tal cual es (realidad cambiante en sí misma), nos impide "vernós" a nosotros mismos y por lo tanto "ver" y "penetrar" en el otro.

En tanto vivimos en un sistema con una ideología predominante vamos a compartir la visión distorsionada de la realidad (falsa conciencia-identidad-sintética o inauténtica-imagen distorsionada de nosotros mismos-escala de valores, etc., en fin, que vemos a las sombras, el reflejo y las apariencias de nuestra realidad interna y externa), y vamos a compartir lo "inconciente social, incapaces de ver lo mejor y lo peor de nosotros mismos. Parte de esta distorsión-penetración de la realidad es nuestro sistema educativo domesticador, que nos educa-domestica, entre otras cosas, en una visión aristotélica maniquea, dualista de la vida: lo bueno y lo malo, lo racional y lo irracional, el espíritu y el cuerpo, impidiéndonos ver la realidad dinámica dialéctica en donde constantemente estamos interactuando.

Los alumnos llegan contaminados-descontaminados por su enseñanza universitaria de la medicina y la psiquiatría.

Por una parte ha podido contribuir, quizá, a agudizar su sentido-clínico, su capacidad de distinguir propedéutica y semiológicamente los síntomas y síndromes, las enfermedades mentales, lo psicótico de lo no psicótico; pero en forma estática, dualista, encasillada en formaciones-deformaciones teóricas, compartimentalizadas donde "se encajona" al ser humano, impidiendo



actitud de duda y de crítica, estimulando en el alumno el desarrollo de su propia iniciativa, el trabajo personal y la participación activa.

La enseñanza de la teoría psicoanalítica de Freud, a mi modo de ver, es importante que se aborde en forma cronológica, puesto que es una buena manera de ir viendo cómo se fueron gestando los descubrimientos básicos a través de una práctica clínica constante y una labor científica de ir formando la teoría como consecuencia de lo que Freud observaba una y otra vez de los fenómenos anímicos. Con esto, los alumnos y el profesor-analista, no solamente adquirirán una información sino podrán aprender una práctica de vida psicoanalítica siempre crítica y auto-crítica que fué la vida y obra de Freud.

Hay que estar también muy conscientes que este proceso de contaminación-descontaminación vuelve a replantearse con la adquisición de los conocimientos de la teoría psicoanalítica, ya sea la de Freud, o la de cualquier otro autor. Esta adquisición y aprendizaje psicoanalíticos, por un lado le permite conocer, ampliar y penetrar la realidad del ser humano, singularmente en sus procesos psicodinámicos y dialécticos. Adquirir un método de investigación con fines terapéuticos, un instrumento que permite develar lo escondido, lo inadvertido, lo reprimido, en un proceso continuo, inacabado e inacabable del descubrimiento de la realidad de sí mismo y de la realidad concreta que lo rodea. Advertido, consciente y responsable que será su propia persona el verdadero instrumento que le permitirá realizar este trabajo a medida de su propio despertar, de su propia desrepresión, de su propia humanización; en la medida en que pueda liberar, desarrollar, sensibilizar, revitalizar sus propias potencialidades humanas, en la medida en que recupere su corazón y su razón.



Este proceso de transformación es una lucha larga y difícil muchas veces tortuosa e inacabable en sí misma. En una primera etapa de la práctica - psicoanalítica, necesariamente, como un mal menor, se volverá a vivir esta - contaminación teórica, que ayuda, pero al mismo tiempo vuelve a obstaculizar el encuentro con el otro, con el analizando.

Llegar a ser uno mismo, ser su propia autoridad, pararse sobre sus - pies, valerse de su sensibilidad, de su imaginación, de su corazón y de su juicio crítico, es un proceso difícil y largo de alcanzar.

Junto a una serie de factores y motivaciones, los más de ellos irracionales pero también racionales- y aquí se puede citar prácticamente todas las - pasiones humanas que albergan en nosotros, las más frecuentes el narcisismo, el egoísmo, la falta de generosidad (mezquinidad), el autoritarismo, la envidia, etc., y otros aspectos como, la inseguridad, la impotencia, la misma falta de experiencia psicoanalítica, -son una serie de factores que nos dificultan llegar a adquirir nuestra propia autoridad racional y humanizada.

"AUTOR, del latín, auctor, -Oris, "creador, autor", "fuente histórica", "investigador, promotor", derivado de augere "aumentar", "hacer progresar", DERIVADOS AUTORIDAD, tomado del latín autoritas-atis., del lt. vg -autoricare- DERIV. DE AUTOR en el sentido de "garantía" Auges, -es, auxi. auc - tum. augere. Primero, hacer crecer aumentar, acrecentar, amplificar. Auctor, autoritas. Auctor, -oris, sentido principal: "el que hace crecer; luego, - el que funda". (Dictionnaire etymologique de la langue latine, Ernout, A, y A. Meillet).

Podríamos pensar que autoridad está relacionado con autenticidad, deno



taría ser fidedigno, quizá digno de fé, por lo que se respeta a la autoridad, posiblemente "sí mismo" .

Autor, la persona, el origen, al que se remite la obra, el creador de ella, quien está detrás, el que la inspira, el origen de la cosa, quizá el "sí mismo" .

Para comprender más este proceso de transformación me remito a otro parámetro psicodinámico dialéctico: autoridad-identidad, que como conceptos son una abstracción pero que tienen al mismo tiempo una realidad concreta para cada persona. Y que cada uno de ellos tiene su propia dialéctica y al mismo tiempo tienen una interrelación dialéctica muy estrecha.

Desde que nacemos comenzamos a vivir y a sufrir este proceso y dirfa, inherente a nuestra propia condición humana: nacemos con una dotación genética, ya en sí misma particular, que nos diferencia de cualquier otro ser humano, con nuestro propio potencial vital y con las potencialidades humanas del género humano; nacemos desvalidos y por lo tanto con la necesidad y la capacidad de ser sociales, y desde ese primer momento comenzamos a vivir, a percibir y a sufrir, lentamente, la presencia de la autoridad. Desde el comienzo de la vida se inicia una interacción de la persona concreta con su medio ambiente particular, histórico y concreto. Y desde ese momento comienza tam bién el proceso dialéctico de formación-deformación, de educación-domesticación. La influencia de la ideología predominante, en parte transmitida por los padres y la influencia de la particularidad de la autoridad paterna y allegados, se pone en relación dialéctica con la particularidad de nosotros. En tanto vivimos en una sociedad concreta que se impone, con sus elementos vivificantes y



estimulantes, pero también con sus elementos autoritarios y represores, con sus demandas de cómo debemos ser para "funcionar dentro de esta sociedad", que necesita que seamos de determinada manera para que el sistema social pueda continuar con su propia vigencia. La solución a este conflicto intrínseco a nuestra condición humana, necesariamente estará impregnada de imposiciones y exposiciones, de elementos racionales e irracionales, de influencias vivificantes, alentadoras, esperanzadoras, desrepresoras, estimulantes, y de influencia mutilantes, represoras, obstaculizantes y deformantes. Estructurando nuestra situación histórica particular, desarrollando una conciencia formada y deformada, educada y domesticada, desarrollando o aplastando nuestra capacidad crítica, y provocando la represión a través de las prohibiciones, imposiciones y amenazas, de nuestra verdadera posibilidad de ser lo que podemos ser, y por lo tanto de nuestra misma identidad auténtica.

Esta solución vital, siempre la más viable que hemos podido darle a nuestra vida, se encuentra impregnada de la relación dialéctica autoridad-identidad (o mismidad).

Por nuestra situación biológica de desvalimiento al nacer, se crea la necesidad de una autoridad que nos ayude a sobrevivir. Por nuestra condición social histórica, nacemos en una situación de autoridad históricamente creada, recreada y establecida.

Para vivir en una sociedad particular y desarrollar nuestro ser histórico necesitamos de una autoridad racional, capaz de proteger, cuidar, estimular y respetar nuestra particularidad mientras lo necesitamos en una primera etapa de nuestra vida. Posteriormente, esa autoridad debe ser capaz de trans-

mitir su experiencia, sus conocimientos, y si tiene, su sabiduría, alertando - nuestra capacidad crítica, estimulando el desarrollo de nuestras propias potencialidades y permitiéndonos ser lo que somos y podemos ser, adquiriendo así nuestra identidad. Y así poder ir desarrollando nuestra propia autoridad. Pero por vivir en una sociedad represora-deformadora donde predomina la autori- dad irracional, la que no es autoridad pero que usa y abusa de su posición de - autoridad-poder establecido e impuesto, nos deforma y mutila, nos impide ir- conformando nuestra mismidad, induciendo y provocando una identidad sintéti- ca, inauténtica, "ser" lo que quiere que seamos, "aceptar" el "rol", la imá- gen que nos endilgan y que nos crean a través, muchas veces, de una influen- cia "hipnótica", llegando a aceptar que somos lo que se nos ha impuesto. Psi- codinámicamente, este proceso no se puede comprender si no se toma en cuen- ta la relación dialéctica entre el poderoso y el desvalido, carente de su propia fuerza; entre el niño indefenso, desposeído y el ejercicio del poder irracional de los padres (como parte de la sociedad represora en que se vive y en el cual los propios padres están inmersos). Quienes en forma abierta o encubierta a - través de amenazas y castigos, prohibiciones, posesividad, seducción, etc. - mutilan, aplastan y someten al niño, quién por miedo a ser destruído, poseído, ó abandonado, suprime y reprime su verdadera manera de ser, su capacidad - de juicio crítico, sus inquietudes, sus deseos, en una palabra, lo mejor de él mismo.

Este pasado conflictivo, del que nadie se libra sigue pesando sobre no- sotros, en parte sin resolverse, y muchas veces, inadvertidos de él y manifes- tándose en múltiples formas.



Para concretarnos a los dos parámetros planteados, se podría decir - que en tanto que deseamos seguir formándonos, necesitamos de una autoridad racional, aunque redundante, de una autoridad auténtica, beber de la fuente de los autores, para el caso, de los autores de la teoría psicoanalítica y campos afines, necesitamos encontrar en los profesores-analistas una autoridad basada en sus conocimientos y su experiencia, y lo podremos obtener en tanto hayamos podido desarrollar nuestra racionalidad, nuestra libertad y nuestra mitad.

Pero en tanto no lo hayamos logrado, predominará nuestra irracionalidad, nuestras dependencias y una falta de identidad propia, incapacitados de ir siendo nuestra propia autoridad, lo que trae aparejado la necesidad de una autoridad irracional, que favorece por los sentimientos de no ser, de impotencia e inferioridad, la necesidad de mistificar la autoridad, de fetichizarla, de absolutizarla, de dogmatizarla, permaneciendo en un nivel profundo una intensa ambivalencia de sumisión-rebelde.

Estas dos necesidades de una autoridad racional y de una irracional, se encuentran casi siempre dentro de nosotros mismos como una de nuestras tantas contradicciones. Aunque predomine la respuesta racional necesitaremos de la guía de esta autoridad que nos ayude a informarnos y a formarnos, ya sea autoridad creadora de una teoría o autoridad concreta de un analista.

Cualquier obra teórica (lo mismo para la autoridad concreta del análisis) posee su aspecto descubridor, develador, de enseñanza, de información y de formación, al mismo tiempo, como parte del proceso que vive el autor hombre de su tiempo histórico y de su sociedad concreta, sumergido a su vez en -

las deformaciones ideológicas y caracterológicas, su obra teórica también posee (adolesce) errores, construcciones teóricas que tratan de explicar los descubrimientos fundamentales pero que están impregnadas de la ideología científica deformadora de su tiempo y de su sociedad concreta en fin, que también contribuyen a deformar, a velar o a limitar lo descubierto.

Como en toda ciencia, la teoría y la práctica psicoanalítica están en proceso de hacerse y rehacerse, de crítica y autocrítica de plantearla y replantearla, a la luz de nuevas experiencias clínicas y nuevos descubrimientos de otras ciencias que nos dan nuevos conocimientos para revalorar y diferenciar críticamente lo que son los descubrimientos esenciales y los que no lo son.

Alumnos en su proceso de aprendizaje y analistas en aprendizaje de su quehacer psicoanalítico, todos estamos inmersos, en mayor o menor grado, en el mismo proceso. En una primera etapa de nuestra práctica tenderemos más a apoyarnos en los conocimientos y descubrimientos de los autores, a apoyarnos en su autoridad, con su doble efecto dialéctico: nos permitirá acercarnos a la comprensión del analizando pero también nos estorbará para vivenciar la experiencia y la comprensión más íntima y particular del analizando... Podemos quedarnos en esa etapa o podemos, a través de nuestro continuo proceso de transformación y de renacimiento, adquirir nuestra propia experiencia, aguzar nuestro olfato, nuestro crítico, ablandar (humanizar) nuestro corazón, y cada vez más nosotros mismos y ser nuestra propia autoridad, y así, hacer nuestros propios descubrimientos.

En tanto somos seres inacabados e inacabables (que no infinitos), formados y deformados, con un potencial vital primario, que en tanto exista y se



intensifique siempre estaremos en proceso de ser, de cuestionarnos, encontrarnos, transformarnos y de renacer. Todo lo vivo esta en proceso de cambio, en donde hay vida hay crisis, en donde hay crisis se encuentran nuevas respuestas y nuevos descubrimientos.

Si la persona tiene un "centro", una identidad propia, podrá ir acumulando, asimilando y recreando las experiencias de las diferentes etapas de vida. Podrá ir las integrando armoniosamente, sin que sean excluyentes. Hay quienes tuvieron el privilegio de adquirir en la infancia este núcleo de identidad propia que se deriva de, y que conlleva, y aumenta (dialécticamente) una seguridad ontológica básica (Laing). Quizá algunos factores genéticos y/o vivencias primarias fundamentales dentro de un ambiente biofílico respetuoso de la particularidad de cada uno de los hijos contribuyera a esto y permitiera desarrollarla.

En ellos este proceso de contaminación-descontaminación, enajenación-desenajenación será de mucho menor intensidad, y habrán podido integrar las experiencias de las diferentes etapas de su vida, por lo que no vivirán como contradictorias la información, la formación y el aprendizaje de las diferentes disciplinas y enfoques.

Cada uno de nosotros, dentro de nuestra particularidad, tenemos un tiempo propio, disponibilidad y recursos en esta lucha que no termina sino con la muerte. A algunos les toma más tiempo y más esfuerzo el ir emergiendo, el ir renaciendo, a otros les tomara menos tiempo y esfuerzo. Pero, como analistas, el tomar en cuenta que cada uno tiene su tiempo dentro de su situación concreta y única favorece el proceso de transformación y renacimiento.



También puede suceder, como ya lo dijo Freud en uno de sus últimos escritos, "Análisis Terminable e Interminable": "Parece que cierto número de psicoanalistas aprenden a utilizar mecanismos defensivos que les permiten desviar de sí mismos las implicaciones y exigencias del análisis (probablemente dirigiéndolas hacia otras personas), de modo que ellos siguen siendo como son y pueden sustraerse a la influencia crítica y correctiva del psicoanálisis. Esto puede justificar las palabras del autor que nos advierte que cuando un hombre está investido de poder le resulta difícil no abusar de él".